

JUAN FRANCISCO MARTOS MONTIEL

SEXO Y RITUAL: LA PROSTITUCIÓN SAGRADA EN LA ANTIGUA GRECIA

Se ha señalado ya que el concepto de “prostitución sagrada” (también llamada prostitución ritual, prostitución religiosa, prostitución templaria o del templo) plantea de entrada el problema de su aparente contradicción *in terminis*: en efecto, para nuestra cultura occidental, eminentemente judeocristiana, la expresión presenta un evidente oxímoron desde el momento en que “la prostitución es, a fin de cuentas, la expresión más degradada del sexo, y el sexo es la actividad más alejada del reino puro y elevado de lo sagrado”¹. Esta contradicción tan acusada entre las ideas que componen este concepto, prostitución y religión, es lo que ha llevado, según MacLachlan, a que los estudiosos, tanto clasicistas como orientalistas, hayan rechazado a menudo el fenómeno de la prostitución sagrada como algo ilusorio, originado en remotas historias ficticias sobre pueblos extraños o en la mala interpretación actual de determinados vocablos. Sin embargo, los estudios históricos y antropológicos nos han enseñado, principalmente desde finales del siglo XIX y luego a lo largo del XX, que la prostitución sagrada era una institución muy antigua conocida por prácticamente todas las culturas humanas (y que aún hoy sigue viva en algunas zonas de India y Nepal y entre ciertas tribus o clanes de Argelia y del África occidental). Ahí tenemos, sin ir más lejos, la vasta colección de ejemplos recogidos por James Frazer en *La rama dorada*, uno de los estudios más señeros en este campo, o, por citar una obra reciente y más específica, el *Diccionario de la sexualidad sagrada* de Rufus Camphausen, que aporta ejemplos de los cinco continentes².

Según la interpretación tradicional y más generalizada, las antiguas sociedades agrícolas donde se han encontrado huellas de esta institución creían en un tipo de ritual mágico-religioso según el cual había una influencia mutua entre cosas similares. En consecuencia, algunas mujeres eran consagradas de por vida en los templos de la diosa del amor (Ishtar, Astarté, Afrodita³, etc.), y su cometido era ofrecerse por dinero a cuantos requerían sus servicios. El acto sexual realizado en honor de la diosa, por magia simpática o asociativa, proporcionaría fertilidad a las mujeres y a la tierra y, en consecuencia, prosperidad a la ciudad. Estas prostitutas eran consideradas parte del personal del templo, por lo que el dinero conseguido no servía para aumentar su fortuna personal, sino que se conservaba en el tesoro del templo. También se suele considerar como otro tipo de prostitución sagrada, al parecer mucho más antiguo, localizable en época matriarcal, la costumbre que obligaba a todas las muchachas, sin excepción, a ser desfloradas antes del matrimonio, dándose por dinero a un extranjero, en el templo, a beneficio de la diosa, cumpliendo así un deber religioso que era al mismo tiempo un acto simbólico-sagrado. En realidad, existe una evidente dificultad en fijar los límites no sólo entre una serie de costumbres que, como esta última, se suelen incluir bajo la rúbrica de prostitución sagrada (se trataría, en general, de la serie de rituales y fiestas que Camphausen engloba en la denominación “promiscuidad ritual” y que suelen tener como objetivo promover la fertilidad)⁴, sino también entre la prostitución sagrada y la prostitución laica. En efecto, costumbres y ritos como la hierogamia, la prostitución nupcial (matrimonio nasamoniano), el *ius primae noctis*, etc., se solapan a menudo en las investigaciones de la prostitución sagrada o ritual, y tampoco está claro si la prostitución sagrada fue el origen de la prostitución

¹ B. MacLachlan, “Sacred prostitution and Aphrodite”, *SR*, 21 (1992) 145-162, en p. 145.

² J. G. Frazer, *The Golden Bough: A Study in Magic and Religion*, Nueva York-Londres, 1894 (hay trad. esp. de la ed. abreviada de 1922); R. C. Camphausen, *Diccionario de la sexualidad sagrada*, trad. esp. de B. Folch, Barcelona, 2001 (= *The Encyclopedia of Sacred Sexuality*, Vermont, 1999).

³ “Es posible que el nombre mismo de Afrodita sea una forma griega del semítico occidental Ashtorith” (= Ishtar, Astarté): W. Burkert, *De Homero a los magos. La tradición oriental en la cultura griega*, trad. esp., Barcelona, 2002, p. 44.

⁴ Cf. Camphausen, *op. cit.*, pp. 268 ss.

o ritual, y tampoco está claro si la prostitución sagrada fue el origen de la prostitución laica o bien ésta se desarrolló de forma independiente.

Centrándonos ya en la antigüedad clásica, si volvemos al artículo de MacLachlan comprobamos que para esta autora la existencia y extensión de la prostitución sagrada en el mundo griego antiguo viene probada y avalada por la abundancia de testimonios al respecto, tan numerosos y claros que no pueden obviarse por alguna que otra minucia terminológica, sino que, muy al contrario, deben llevarnos a “tratar de comprender la mentalidad que no sólo lo permitía sino que lo veía como algo natural”⁵. Con todo, a pesar de esta optimista visión de MacLachlan, en las páginas que siguen comprobaremos que, a pesar de su relativa abundancia, no siempre los testimonios sobre la prostitución sagrada en el mundo griego son tan explícitos como pretende esta autora. Es más, podemos anticipar desde ahora nuestro escepticismo respecto a la existencia de prostitución sagrada en Grecia y en buena del arco mediterráneo y del Cercano Oriente antiguos, en el sentido de que son posibles otras explicaciones para comprender este fenómeno, y no las que han llevado tradicionalmente a la formación de un verdadero “discurso de la prostitución sagrada” tanto en la filología moderna como ya en los propios textos clásicos, según han puesto de relieve recientemente Beard y Henderson⁶.

Lo que parece indudable, empero, es que durante casi toda la Antigüedad se dio una asociación evidente entre la prostitución y la religión, lo que, en el mundo griego, se plasma perfectamente en el culto a Afrodita, que cuenta entre sus advocaciones las de *Porne* y *Hetaira*⁷, los dos términos habituales para las prostitutas, bien que con matices diferentes⁸, en la antigua Grecia. Como ha señalado Bruce Thornton en un libro reciente, es lógico pensar que, si el amor físico era el ámbito principal de acción de la diosa Afrodita, y si la consecución del placer sexual (*ta aphrodisia*) era una especie de acto fundamental de culto y de reconocimiento de su poder, fueran las prostitutas las más devotas de esta diosa. Además de que las prostitutas tenían un papel destacado en la celebración de fiestas como las Afrodisias o las Adonias, que subrayaban la fuerza puramente carnal de Afrodita⁹, al parecer algunos templos de Afrodita (particularmente el de Corinto) tenían a prostitutas como sacerdotisas, o al menos como personal consagrado a la diosa (ya veremos luego en qué sentido); incluso prostitutas no adscritas a un templo veían a Afrodita como su patrona, según comprobamos en numerosos epigramas en los que prostitutas, normalmente al dejar la profesión, ofrecen a la diosa los ‘instrumentos’ de su oficio¹⁰. A nuestra mentalidad moderna, concluye Thornton, “se le hace casi imposible imaginar que una relación sexual con una prostituta pueda considerarse un acto de culto, pero es claro que en la antigua Grecia las prostitutas funcionaban como mediadoras del poder de Afrodita, siendo sus habilidades sexuales una especie de ‘técnica’ que canalizaba su poderosa fuerza”¹¹.

Desde un punto de vista histórico, las fuentes antiguas parecen indicar que la prostitución sagrada se desarrolló en los santuarios de Afrodita de diversas localidades griegas. El caso más famoso y mejor documentado es el de Corinto, aunque los escasos ejemplos restantes se localizan todos en la periferia del mundo griego, concretamente en la isla de Chipre y quizá en Locros Epicefirios, en la Magna Grecia. Por contra, la prostitución sagrada está mucho mejor atestiguada en el ámbito no griego, donde parece haber sido bastante común: en Armenia y Anatolia, en Persia, en Siria, Fenicia y la zona de Palestina y quizá también en Egipto y en la

⁵ MacLachlan, *art. cit.*, p. 146.

⁶ M. Beard & J. Henderson, “With this body I thee worship: sacred prostitution in Antiquity”, en M. Wyke (ed.), *Gender and the Body in the Ancient Mediterranean*, Oxford, 1998, pp. 56-79.

⁷ Cf. Ateneo, XIII 31, 572f-573a.

⁸ Cf. Antiph., fr. 212 Kock, y Anaxil., fr. 21 Kock, y vid. C. Calame (cur.), *L'amore in Grecia*, Roma-Bari, 1988, p. XXIV: “L'uso lingüístico che distingue talvolta la *porne* dall'*hetaira* coincide più o meno con la differenza sociale tra la prostituta e la cortigiana”; para diversas consideraciones modernas sobre la diferencia entre *porne* y *hetaira*, vid. A. Rossi, *Donne, prostituzione e immoralità nel mondo greco e romano*, Roma, 1979, pp. 19 ss.

⁹ Cf. S. García Vázquez, “Las Afrodisias: una fiesta de heteras”, en *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. III, Madrid, 1989, pp. 117-123.

¹⁰ Cf. AP, VI 1, 162, 206, 207 y 210.

¹¹ Bruce S. Thornton, *Eros: the myth of ancient greek sexuality*, Oxford, 1997, pp. 151 s.

antigua Gades, encontramos huellas de esta práctica relacionadas, por lo común, con el culto de ciertas divinidades asimiladas más tarde a Afrodita¹².

Nuestro repaso a las fuentes antiguas sobre la prostitución sagrada comenzará por los testimonios que se refieren al ámbito no helénico. Entre éstos, el *locus classicus* es sin duda la descripción herodotea, más pintoresca que rigurosamente exacta (pues mezcla diversas formas de prostitución sagrada, la que existe entre los pueblos donde las muchachas de toda condición social deben prostituirse para amasar la suma necesaria para su dote, y la costumbre de las hierodulas que están al servicio de la divinidad), de una peculiar práctica dentro del culto a la diosa babilonia Milita (esto es, Belit-Ishtar, diosa del amor y de la guerra), considerada por Heródoto “la costumbre más ignominiosa que tienen los babilonios”:

Toda mujer del país debe, una vez en su vida, ir a sentarse a un santuario de Afrodita y yacer con un extranjero. Muchas de ellas, que consideran impropio de su rango mezclarse con las demás en razón del orgullo que les inspira su poderío económico, se dirigen al santuario, seguidas de una numerosa servidumbre que las acompaña, en carruaje cubierto y aguardan en sus inmediaciones. Sin embargo, las más hacen lo siguiente: muchas mujeres toman asiento en el recinto sagrado de Afrodita con una corona de cordel en la cabeza; mientras unas llegan, otras se van. Y entre las mujeres quedan unos pasillos, delimitados por cuerdas, que van en todas direcciones; por ellos circulan los extranjeros y hacen su elección. Cuando una mujer ha tomado asiento en el templo, no regresa a su casa hasta que algún extranjero le echa dinero en el regazo y yace con ella en el interior del santuario. Y, al arrojar el dinero, debe decir tan sólo: “Te reclamo en nombre de la diosa Milita” (ya que los asirios, a Afrodita, la llaman Milita). La cantidad de dinero puede ser la que se quiera; a buen seguro que no la rechazará, pues no le está permitido, ya que ese dinero adquiere un carácter sagrado: sigue al primero que se lo echa sin despreciar a nadie. Ahora bien, tras la relación sexual, una vez cumplido el deber para con la diosa, regresa a su casa y, en lo sucesivo, por mucho que le des no podrás conseguir sus favores. Como es lógico, todas las mujeres que están dotadas de belleza y buen tipo se van pronto, pero aquellos que son poco agraciadas esperan mucho tiempo sin poder cumplir la ley; algunas llegan a esperar hasta tres y cuatro años. Por cierto que, en algunos lugares de Chipre, existe también una costumbre muy parecida a ésta.¹³

Como ha observado Krenkel¹⁴, no es extraño que este primer testimonio de prostitución templaria provenga de Babilonia, pues parece que fue en los templos de Oriente Medio (concretamente en Mesopotamia, que nos proporciona los primeros ejemplos de ciudades y grandes templos) donde se originó la prostitución organizada. Yamauchi ha subrayado la importancia de los testimonios de prostitución sagrada provenien-

¹² Para una clasificación geográfica de los diversos testimonios referentes a la prostitución sagrada en la Antigüedad se consultará con provecho el trabajo de Edwin M. Yamauchi, “Cultic prostitution”, en Harry A. Hoffner (ed.), *Orient and Occident. Essays presented to Cyrus H. Gordon on the occasion of his sixty-fifth birthday*, Oxford, 1973, pp. 213-222, y especialmente el de W. Fauth, “Sakrale Prostitution im vorderen Orient und im Mittelmeerraum”, *JAC*, 31 (1988) 24-39, sintetizado después en W. Fauth & M.-B. von Stritzky, “Hierodulie”, *RLAC*, 15 (1991) 73-82.

¹³ Heródoto, I 199: Ὁ δὲ δὴ αἰσχιστος τῶν νόμων ἐστὶ τοῖσι Βαβυλωνίοισι ὄδε· δεῖ πᾶσαν γυναῖκα ἐπιχωρίην ἰζομένην ἐς ἱρὸν Ἀφροδίτης ἅπαξ ἐν τῇ ζῳῇ μιχθῆναι ἀνδρὶ ξείνῳ. Πολλοὶ δὲ καὶ οὐκ ἀξιούμενοι ἀναμίσγεσθαι τῆσι ἄλλῃσι, οἷα πλούτῳ ὑπερφρονέουσαι, ἐπὶ ζευγέων ἐν καμάρῃσι ἐλάσασαι πρὸς τὸ ἱρὸν ἐστᾶσι, θεραπήη δὲ σφι ὄπισθε ἔπεται πολλή. Αἰ δὲ πλέονες ποιεῦσι ὦδε· ἐν τεμένει Ἀφροδίτης κατέαται στέφανον περὶ τῆσι κεφαλῆσι ἔχουσαι θάμιγγος πολλοὶ γυναῖκες· αἱ μὲν γὰρ προσέρ-χονται, αἱ δὲ ἀπέρχονται. Σχοινοτενέες δὲ διέξοδοι πάντα τρόπον [ὀδῶν] ἔχουσι διὰ τῶν γυναικῶν, δι' ὧν οἱ ξεῖνοι διεξιόντες ἐκλέγονται. Ἐνθα ἐπεὶ ἰζηται γυνή, οὐ πρότερον ἀπαλλάσσεται ἐς τὰ οἰκία ἢ τίς οἱ ξείνων ἀργύριον ἐμβαλὼν ἐς τὰ γούνατα μιχθῆ ἔσω τοῦ ἱροῦ. Ἐμβαλόντα δὲ δεῖ εἰπεῖν τοσόνδε· «Ἐπικαλέω τοι τὴν θεὸν Μύλιττα.» Μύλιττα δὲ καλέουσι τὴν Ἀφροδίτην Ἀσσύριοι. Τὸ δὲ ἀργύριον μέγαθός ἐστι ὅσον ὧν· οὐ γὰρ μὴ ἀπόσῃται· οὐ γὰρ οἱ θέμις ἐστὶ γίνεσθαι γὰρ ἱρὸν τοῦτο τὸ ἀργύριον· τῷ δὲ πρώτῳ ἐμβαλόντι ἔπεται οὐδὲ ἀποδοκιμᾶ οὐδένα. Ἐπεὶ δὲ μιχθῆ, ἀπομισωσαμένη τῇ θεῷ ἀπαλλάσσεται ἐς τὰ οἰκία, καὶ τῶπὸ τούτου οὐκ οὔτω μέγα τί οἱ δώσεις ᾧ μιν λάμψει. Ὅσαι μὲν νυν εἰδεός τε ἐπαμμένα εἰσὶ καὶ μεγάθεος, ταχὺ ἀπαλλάσσονται, ὅσαι δὲ ἄμορφοι αὐτέων εἰσὶ, χρόνον πολλὸν προσμένουσι οὐ δυνάμεναι τὸν νόμον ἐκπλήσαι· καὶ γὰρ τριέτεα καὶ τετραέτεα μετεξέτεραι χρόνον μένουσι. Ἐνιαχῆ δὲ καὶ τῆς Κύπρου ἐστὶ παραπλήσιος τούτῳ νόμος.

¹⁴ Werner A. Krenkel, “Prostitution”, en M. Grant – R. Kitzinger (eds.), *Civilization of the Ancient Mediterranean. Greece and Rome*, Londres, 1988, vol. II, p. 1292.

tes de Mesopotamia, aunque sin dejar de señalar su complejidad y lo lejos que están de ser totalmente satisfactorios¹⁵. De ellos se desprende que los sumerios consideraban la prostitución ritual como una institución de procedencia divina, del mismo modo que la realeza o la justicia. Al parecer, en la ciudad sumeria de Uruk se repetía anualmente el ritual del matrimonio sagrado entre una hierodula que representaba a Inanna (diosa mesopotamia de la fertilidad y el amor, identificada pronto con la acadia Ishtar) y el rey que representaba a Dumuzi, de forma similar a como ocurría en Babilonia, según nos relata Heródoto en su descripción del santuario (en realidad un zigurat) de Zeus Belo, es decir Bel-Marduk, en esta ciudad:

En la última torre se levanta un gran templo; en él hay un gran lecho, primorosamente tapizado, y a su lado una mesa de oro. Sin embargo, en ese lugar no hay erigida estatua alguna y de noche nadie puede permanecer allí, con la única excepción de una mujer del lugar, a quien el dios, según cuentan los caldeos –que son los sacerdotes de esa divinidad–, elige entre todas. Esos mismos sacerdotes sostienen –aunque para mí sus palabras no son dignas de crédito– que el dios en persona visita el templo y descansa en la cama, al igual que ocurre, al decir de los egipcios, en Tebas de Egipto (pues también allí se da el caso de que una mujer duerme en el templo de Zeus tebano; y aseguran que esas dos mujeres no mantienen relaciones con hombre alguno); y lo mismo hace en Patara de Licia la profetisa del dios cuando éste acude, pues en realidad allí no siempre funciona el oráculo. Ahora bien, cuando el dios acude, entonces se encierra con él por las noches dentro del templo.¹⁶

Tradicionalmente, pocos orientistas han dudado de la existencia e importancia de la prostitución ritual, especialmente en el culto de Ishtar, pero poco se sabe de su funcionamiento. En realidad, como reconoció ya Lambert en 1957¹⁷, conocemos los nombres de varias categorías de sacerdotisas, personas todas altamente respetables pues incluso los reyes entregaban a sus hijas para desempeñar esas funciones, pero no sabemos si todas, o algunas, o aun ninguna de ellas eran prostitutas sagradas. Sin embargo, existe una fuente babilonia “cuyo testimonio es”, para MacLachlan, “tan elocuente como inequívoco”: se trata del *Poema de Gilgamesh*, uno de cuyos personajes, el salvaje Enkidu, es “civilizado” por una *harimtum*, una prostituta ritual de Ishtar (VI 165 ss.), y en el que se hacen diversas referencias a los muchos amantes de la diosa y a cómo estos amores aseguran la fertilidad de la tierra¹⁸. Otro pasaje (IV 34-36) ha sido interpretado por algunos autores como una referencia a la práctica del *ius primae noctis*, la desfloración ritual de vírgenes por un gobernante, y esa interpretación específica, más que la de que se refiere a la prostitución ritual en general, se ha dado a veces también al famoso pasaje de Heródoto, I 199, ya citado¹⁹. Varios siglos después, Estrabón hará una afirmación similar a la de Heródoto:

De acuerdo con cierto oráculo, es costumbre que todas las mujeres de Babilonia se unan con un extranjero, yendo a algún templo de Afrodita con mucho séquito y cortejo; cada mujer es rodeada con una cuerda. El hombre que llega la saca fuera del recinto sagrado, tras poner en su regazo el dinero que esté bien, y se une a ella, y el dinero es considerado consagrado a Afrodita.²⁰

¹⁵ Yamauchi, *art. cit.*, p. 214.

¹⁶ Heródoto, I 181-182: τελευταίῳ πύργῳ νηὸς ἔπεστι μέγας· ἐν δὲ τῷ νηῷ κλίνη μεγάλη κεῖται εὐδῆστρωμένη καὶ οἱ τράπεζα παράκειται χρυσῆν. Ἄγαλμα δὲ οὐκ ἔνι οὐδὲν αὐτόθι ἐνιδρυμένον· οὐδὲ νύκτα οὐδεὶς ἐναυλίζεταί ἀνθρώπων ὅτι μὴ γυνὴ μόνη τῶν ἐπιχωρίων, τὴν ἂν ὁ θεὸς ἔληται ἐκ πασέων, ὡς λέγουσι οἱ Χαλδαῖοι, ἔόντες ἰρέες τούτου τοῦ θεοῦ. Φασὶ δὲ οἱ αὐτοὶ οὗτοι, ἐμοὶ μὲν οὐ πιστὰ λέγοντες, τὸν θεὸν αὐτὸν φοιτᾶν τε εἰς τὸν νηὸν καὶ ἀμπαύεσθαι ἐπὶ τῆς κλίνης, κατὰ περ ἐν Θήβησι τῆσι Αἰγυπτίησι κατὰ τὸν αὐτὸν τρόπον, ὡς λέγουσι οἱ Αἰγύπτιοι (καὶ γὰρ δὴ ἐκεῖθι κοιμᾶται ἐν τῷ τοῦ Διὸς τοῦ Θηβαίου γυνή, ἀμφοτέραι δὲ αὐταὶ λέγονται ἀνδρῶν οὐδαμῶν εἰς ὁμίλην φοιτᾶν), καὶ κατὰ περ ἐν Πατάρουσι τῆς Λυκίας ἢ πρόμαντις τοῦ θεοῦ, ἐπεὰν γέννηται· οὐ γὰρ ὦν αἰεὶ ἐστὶ χρηστήριον αὐτόθι· ἐπεὰν δὲ γέννηται, τότε ὦν συγκατακλήεται τὰς νύκτας ἔσω ἐν τῷ νηῷ. Sobre este rito de matrimonio sagrado, véanse las interesantes observaciones de MacLachlan, *art. cit.*, p. 147 y n. 7, y especialmente el trabajo de S. Kramer, “Le rite de mariage sacré Dumuzi-Inanna”, *RHR*, 181 (1972) 121-146. Según nos informa Yamauchi, *art. cit.*, p. 214, se han conservado posibles ilustraciones de este rito en algunos sellos cilíndricos y en otros objetos.

¹⁷ W. G. Lambert, *JEOL*, 15 (1957-58) 195, citado por Yamauchi, *art. cit.*, p. 215, n. 27.

¹⁸ Cf. MacLachlan, *art. cit.*, p. 146.

¹⁹ Cf. MacLachlan, *art. cit.*, p. 149, especialmente n. 14.

²⁰ Estrabón, XVI 1, 20: πάσαις δὲ ταῖς Βαβυλωνίαις ἔθος κατὰ τι λόγιον ξένῳ μίγνυσθαι πρὸς τι ἀφροδίσιον ἀφικόμεναις μετὰ πολλῆς θεραπείας καὶ ὄχλου· θάμιγγι δ' ἔστεπται ἐκάστη ὁ δὲ

Yamauchi relaciona estos pasajes de Estrabón y de Heródoto con otro de la apócrifa *Epístola de Jeremías* (escrita en torno al 300 a. C.), para indicar que una curiosa característica de los tres textos es la mención de cuerdas en torno a las mujeres o en sus cabezas, lo que podría relacionarse con la colocación de la “soga de Samas” en la mano de las mujeres *naditu*, una de las categorías de mujeres identificadas habitualmente con prostitutas sagradas en los textos sumerios²¹:

Las mujeres, ceñidas con cuerdas, están sentadas en los caminos quemando salvado. Y cuando una de ellas, arrastrada por un transeúnte, se acuesta con él, recrimina a la vecina porque no ha sido considerada como ella ni ha sido rota su cuerda.²²

Estos tres son, en suma, los textos más explícitos que describen la prostitución sagrada en Mesopotamia, y todos ellos asocian la institución con la desfloración ritual de mujeres por extranjeros, en contraste con la asociación del rito con el personal del templo que encontramos en los textos sumerios más antiguos y en otros textos griegos posteriores que iremos viendo a continuación.

Recientemente, sin embargo, Gonzalo Rubio ha sostenido que la prostitución sagrada en el Oriente antiguo no existió como tal, y que las historias sobre esta práctica provendrían de la malinterpretación o tergiversación de ritos hierogámicos²³. En este sentido había escrito ya Daniel Arnaud, para quien la prostitución sagrada no sería más que un mito historiográfico, esto es, una idea que se repite en manuales e incluso artículos científicos pero que nunca se demuestra con datos fiables e incontrovertidos. Según Arnaud, habrían sido los escribas y eruditos babilonios quienes, para resolver la contradicción entre sus fuentes de dos milenios atrás (en las que había sacerdotisas especializadas y en la que destacaba la importancia cultural de las mujeres, cuyo papel era de primer orden en las actividades económicas y religiosas de los santuarios) y el testimonio de sus tiempos (sobre todo a partir del XVI a. C., las mujeres sólo destacaban por lo general como prostitutas, en torno a los templos e incluso en su interior) habrían inventado la “prostitución sagrada”, dándoles a estas mujeres el único papel cultural que podían imaginar. El testimonio de Heródoto, pues, daría cuenta de una tradición reciente que habría circulado entre los eruditos babilonios²⁴.

Pasando a la zona de Anatolia, sabemos que en diversas regiones o localidades las muchachas vírgenes eran consagradas a la divinidad y debían ganarse la dote prostituyéndose hasta su matrimonio. En efecto, Heródoto describe cómo las jóvenes lidias, en Anatolia occidental, practicaban la prostitución para conseguir sus dotes y ajuares:

Se encuentra allí la tumba de Aliates, padre de Creso, cuya base está formada por grandes bloques de piedra, y por tierra apisonada el resto de la tumba. Su construcción la costearon los vendedores del mercado, los artesanos y las mujerzuelas del oficio. En la cima de la tumba había cinco pilares, que se conservaban todavía en mis días, y en ellos figuraba registrado lo que cada corporación había costeado en su construcción; y, al hacer el recuento, se podía constatar que la aportación de las mujerzuelas era la mayor, pues resulta que todas las hijas del pueblo lidio se prostituyen para reunir una dote –lo hacen hasta que forman un hogar– y llegan al matrimonio con sus propios medios.²⁵

προσιῶν καταθεις ἐπὶ τὰ γόνατα ὅσον καλῶς ἔχει ἀργύριον, συγγίνεται ἄπωθεν τοῦ τεμένουσιν ἀπαγαγῶν· τὸ δ' ἀργύριον ἱερὸν τῆς Ἀφροδίτης νομίζεται.

²¹ Yamauchi, *art. cit.*, p. 216, n. 32.

²² *Epístola de Jeremías*, 42-43: αἱ δὲ γυναῖκες περιθέμεναι σχοινία ἐν ταῖς ὁδοῖς ἐγκάθηται θυμῶσαι τὰ πίτυρα· ὅταν δὲ τις αὐτῶν ἐφελκυσθεῖσα ὑπὸ τινος τῶν παραπορευομένων κοιμηθῆ, τὴν πλησίον ὄνειδίζει, ὅτι οὐκ ἤξιωται ὡσπερ καὶ αὐτὴ οὔτε τὸ σχοινίον αὐτῆς διερράγη.

²³ G. Rubio, “¿Vírgenes o meretrices? La prostitución sagrada en el Oriente antiguo”, *Gerión*, 17 (1999) 129-148.

²⁴ D. Arnaud, “La prostitution sacrée en Mésopotamie, un mythe historiographique?”, *RHR*, 183 (1973) 111-115.

²⁵ Heródoto, I 93, 2-4: ἔστι αὐτόθι Ἀλυάττεω τοῦ Κροίσου πατρὸς σήμα, τοῦ ἢ κρηπὶς μὲν ἐστὶ λίθων μεγάλων, τὸ δὲ ἄλλο σήμα χῶμα γῆς. Ἐξεργάσαντο δὲ μιν οἱ ἀγοραῖοι ἄνθρωποι καὶ οἱ χειρώνακτες καὶ αἱ ἐνεργαζόμεναι παιδίσκαί. Οὗροι δὲ πέντε ἐόντες ἔτι καὶ ἐς ἐμὲ ἦσαν ἐπὶ τοῦ σήματος ἄνω, καὶ σφι γράμματα ἐνεκεκόλαπτο τὰ ἕκαστοι ἐξεργάσαντο· καὶ ἐφαίνετο μετρεόμενον τὸ τῶν παιδισ-

Por su parte, Estrabón señala cómo los armenios en Acilisene honraban a la persa Anaítis, gran diosa de las aguas, la fertilidad y la procreación, dedicándole sus hijas para la prostitución sagrada antes de casarlas:

Todos los ritos sagrados de los persas son venerados también por medos y armenios, pero sobre todo el de Anaítis entre los armenios, que han construido templos en su honor en diversos lugares, especialmente en Acilisene, donde han dedicado a su servicio esclavos de ambos sexos. Esto no es algo extraño; al contrario, incluso los miembros más ilustres del pueblo consagran a sus hijas cuando son vírgenes, y es costumbre que éstas se prostituyan primero durante largo tiempo en el templo de la diosa y luego sean dadas en matrimonio, sin que nadie rechace convivir con ellas. Algo similar cuenta también Heródoto en su relato sobre las mujeres lidias: que se prostituyen todas. Y tratan tan amablemente a sus amantes que les ofrecen hospitalidad e intercambian regalos con ellos, a menudo dando más que lo reciben, en la medida en que disponen de medios las de familias ricas. Sin embargo, no acogen a cualquier extranjero que aparezca, sino preferentemente a los de su mismo rango social.²⁶

De nuevo Estrabón (XII 3.36) cuenta que gran número de prostitutas sagradas ejercían su profesión en honor a la diosa Ma en la localidad capadocia de Cómana, en Anatolia oriental:

Cómana tiene una numerosa población, y constituye un importante emporio para aquellos que vienen de Armenia. Durante las procesiones de la diosa se reúnen allí hombres y mujeres de todas partes, tanto de las ciudades como del campo, para participar en la fiesta. Hay incluso algunos forasteros que, en cumplimiento de un voto, se quedan a vivir allí y celebran sacrificios a la diosa. Sus habitantes viven en el lujo, todas sus propiedades están plantadas de vides, y hay cantidad de mujeres que comercian con su cuerpo, la mayoría de las cuales están consagradas a la diosa. Efectivamente, la ciudad es en cierto modo una pequeña Corinto, pues también allí, debido a la cantidad de prostitutas que estaban consagradas a Afrodita, los forasteros acudían en gran número a celebrar las fiestas.²⁷

Aunque este último texto parece referirse a un tipo de prostitución ritual distinto al que aparece recogido en los anteriores testimonios, ninguno de ellos aclara si la prostitución sagrada en Armenia y Anatolia tenía sus raíces en prácticas indígenas o había sido importada de Mesopotamia o Persia.

En cuanto a Siria y Fenicia, generalmente se asume que el culto a las principales diosas ugaríticas, como Astarté, conllevaba prostitución sagrada, aunque no hay textos explícitos que puedan probarlo. Las únicas referencias explícitas a la prostitución sagrada en estas regiones se encuentran en textos tardíos, principalmente el pasaje del opúsculo *De Syria dea*, atribuido a Luciano, en el que se describe el ritual en honor de Adonis en la localidad de Biblos (la actual Jbeil, en el Líbano):

κέων ἔργον ἐὸν μέγιστον. Τοῦ γὰρ δὴ Λυδῶν δήμου αἱ θυγατέρες πορνεύονται πάσαι, συλλέγουσαι σφίσι φερνάς, ἐς ὃ ἂν συνοικήσωσι τοῦτο ποιεύσαι· ἐκδιδοῦσι δὲ αὐταὶ ἑωυτάς. Cf. también I 94, 1, donde el historiador recuerda que “los lidios tienen costumbres muy similares a las de los griegos, con la excepción de que prostituyen a sus hijas” (Λυδοὶ δὲ νόμοισι μὲν παραπλησίοισι χρέωνται καὶ Ἑλληνες, χωρὶς ἢ ὅτι τὰ θήλεα τέκνα καταπορνεύουσι).

²⁶ Estrabón, XI 14, 16: Ἀπαντα μὲν οὖν τὰ τῶν Περσῶν ἱερὰ καὶ Μῆδοι καὶ Ἀρμένιοι τετιμήκασιν, τὰ δὲ τῆς Ἀναίτιδος διαφέροντως Ἀρμένιοι, ἐν τε ἄλλοις ἰδρυσάμενοι τόποις καὶ δὴ καὶ ἐν τῇ Ἀκίλισσηνῇ. ἀνατιθέασιν δ' ἐνταῦθα δούλους καὶ δούλας· καὶ τοῦτο μὲν οὐ θαυμαστόν, ἀλλὰ καὶ θυγατέρας οἱ ἐπιφανέστατοι τοῦ ἔθνους ἀνιεροῦσι παρθένας, αἷς νόμος ἐστὶ καταπορνευθεῖσαις πολὺν χρόνον παρὰ τῆ θεῶ μετὰ ταῦτα δίδοσθαι πρὸς γάμον, οὐκ ἀπαξιόητος τῆ τοιαύτη συνοικεῖν οὐδενός. τοιοῦτον δὲ τι καὶ Ἡρόδοτος λέγει τὸ περὶ τὰς Λυδάς· πορνεύειν γὰρ ἀπάσας. οὕτω δὲ φιλοφρόνως χρῶνται τοῖς ἑρασταῖς ὥστε καὶ ξενίαν παρέχουσι καὶ δῶρα ἀντιδιδόασιν πλείω πολλάκις ἢ λαμβάνουσιν, ἅτ' ἐξ εὐπόρων οἴκων ἐπιχορηγοῦμεναι· δέχονται δὲ οὐ τοὺς τυχόντας τῶν ξένων, ἀλλὰ μάλιστα τοὺς ἀπὸ ἴσου ἀξιώματος.

²⁷ Estrabón, XII 3, 36: Τὰ μὲν οὖν Κόμανα εὐάνδρῃ καὶ ἔστιν ἐμπόριον τοῖς ἀπὸ τῆς Ἀρμενίας ἀξιόλογον· συνέρχονται δὲ κατὰ τὰς ἐξόδους τῆς θεοῦ πανταχόθεν ἕκ τε τῶν πόλεων καὶ τῆς χώρας ἄνδρες ὁμοῦ γυναῖξιν ἐπὶ τὴν ἑορτήν· καὶ ἄλλοι δὲ κατ' εὐχὴν αἰεὶ τινες ἐπιδημοῦσι θυσίας ἐπιτελοῦντες τῆ θεῶ. καὶ εἰσὶν ἀβροδίατοι οἱ ἐνοικοῦντες, καὶ οἰνόφυτα τὰ κτήματα αὐτῶν ἐστὶ πάντα, καὶ πλῆθος γυναικῶν τῶν ἐργαζομένων ἀπὸ τοῦ σώματος, ὧν αἱ πλείους εἰσὶν ἱεραὶ. τρόπον γὰρ δὴ τινα μικρὰ Κόρινθος ἐστὶν ἢ πόλις· καὶ γὰρ ἐκεῖ διὰ τὸ πλῆθος τῶν ἑταίρων, αἱ τῆς Ἀφροδίτης ἦσαν ἱεραὶ, πολλὸς ἦν ὁ ἐπιδημῶν καὶ ἐνεορτάζων τῷ τόπῳ.

También vi en Biblos un gran santuario de Afrodita Biblia [=Astarté], en el que celebran los ritos en honor de Adonis, e incluso conocí los ritos. A este respecto, en efecto, dicen que lo que le pasó a Adonis con el jabalí ocurrió en su ciudad, y en recuerdo de esa desgracia cada año se golpean, lloran y celebran los ritos y levantan grandes lamentos por la ciudad. Cuando cesan los golpes de pecho y los llantos, primero hacen ofrendas a Adonis como si fuera un difunto, y luego, al día siguiente, cuentan que está vivo y lo sacan al aire y se rapan la cabeza como los egipcios cuando muere Apis. Y todas las mujeres que no quieren raparse pagan la siguiente multa: durante un día ponen a la venta su belleza; pero la plaza se abre sólo para los extranjeros, y el pago se convierte en ofrenda a Afrodita.²⁸

A este testimonio cabe añadir alguna noticia general como la que encontramos de pasada en Agustín de Hipona:

¿Acaso las Venus son más bien tres, una de las doncellas, que también es Vesta, otra de las casadas, y la tercera de las meretrices? A esa última los fenicios ofrecían un don, precio de la prostitución de sus hijas, antes de casarlas.²⁹

y algunas otras noticias particulares, pero igualmente vagas, sobre ciertos ritos celebrados en el santuario de Afrodita en Afka, localidad libanesa cercana a Biblos, y que implicaban, al parecer, prostitución, según apuntan diversos historiadores del siglo IV-V como Sócrates Escolástico, Eusebio de Cesarea o Sozómo de Salamina³⁰. Grottanelli ha defendido la estrecha relación de estos ritos con el culto gublitá descrito por el autor del *De Syria dea*, basando su argumentación en el dato, aportado por el propio opúsculo, de que este santuario de Afrodita en Afka, en el que se solía localizar la tumba de Adonis, fue fundado por Cíniras, el rey chipriota que, según diversas tradiciones griegas que luego veremos, habría sido el fundador mítico de la prostitución sagrada³¹.

En cuanto a la zona de Palestina, aunque los testimonios provienen del Antiguo Testamento y no son, por tanto, propiamente griegos, vamos a darles, no obstante, un breve repaso. Según señala Yamauchi³², en la década de los treinta llegó a ser muy común entre los investigadores encontrar por doquier alusiones a la prostitución ritual en el Antiguo Testamento; relacionada con ello estaba la tendencia a postular unas características míticas y rituales comunes respecto al rito del matrimonio sagrado, así como el intento de interpretar varios libros del Antiguo Testamento, como el *Cantar de los Cantares*, sobre la base de un pretendido culto a Tammuz (= Adonis). Pero no parece que haya que llegar tan lejos. En efecto, diversos pasajes se interpretan hoy generalmente como referidos a prostitución ritual, tanto femenina como masculina³³, aunque algunos de ellos podrían referirse a prostitución en general³⁴. Por otra parte, como indica también Yamauchi, numerosas

²⁸ Luciano, *de Syria Dea*, 6: Εἶδον δὲ καὶ ἐν Βύβλω μέγα ἱερὸν Ἀφροδίτης Βυβλίης, ἐν τῷ καὶ τὰ ὄργια ἐς Ἀδωνιν ἐπιτελέουσιν· ἐδάην δὲ καὶ τὰ ὄργια. λέγουσι γὰρ δὴ ὦν τὸ ἔργον τὸ ἐς Ἀδωνιν ὑπὸ τοῦ συδὸς ἐν τῇ χώρῃ τῇ σφετέρῃ γενέσθαι, καὶ μνήμην τοῦ πάθεος τύπτονται τε ἐκάστου ἔτεος καὶ θρηνέουσι καὶ τὰ ὄργια ἐπιτελέουσι καὶ σφίσι μεγάλα πένθεα ἀνὰ τὴν χώραν ἴσταται. ἐπεὰν δὲ ἀποτύπωνται τε καὶ ἀποκλαύσωνται, πρῶτα μὲν καταγίζουσι τῷ Ἀδώνιδι ὅπως ἐόντι νέκνυι, μετὰ δὲ τῇ ἐτέρῃ ἡμέρῃ ζῶειν τε μιν μυθολογέουσι καὶ ἐς τὸν ἡέρα πέμπουσι καὶ τὰς κεφαλὰς ξύρονται ὅπως Αἰγύπτιοι ἀποθανόντος Ἄπιοις. γυναικῶν δὲ ὀκόσαι οὐκ ἐθέλουσι ξύρεσθαι, τοιήνδε ζημίην ἐκτελέουσιν· ἐν μὴ ἡμέρῃ ἐπὶ πρήσει τῆς ὥρης ἴστανται· ἡ δὲ ἀγορὴ μούνοισι ξείνοισι παρακέαται, καὶ ὁ μισθὸς ἐς τὴν Ἀφροδίτην θυσίῃ γίγνεται.

²⁹ Agustín de Hipona, *Civ. Dei*, 4, 10: *An potius tres [Veneres sunt], una virginum, quae etiam Vesta est, alia coniugatarum, alia meretricum? Cui etiam Phoenices donum dabant de prostitutione filiarum, antequam eas iungerent viris.*

³⁰ Socr., *Hist. Eccl.*, I 18; Eus., *Vita Const.*, III 55; *De Laud. Const.*, 8; Sozom., *Hist. Eccl.*, II 5.

³¹ C. Grottanelli, "Le donne di Biblo e le figlie di Agrippa I. Un rito regale siriano e le Adonie gublitá", *RSO*, 57 (1983) 53-60, en p. 55.

³² Yamauchi, *art. cit.*, pp. 218 s.

³³ Algunos investigadores han sugerido la posibilidad de que las mujeres estériles pudieran servirse de "prostitutos sagrados" para quedar embarazadas.

³⁴ Referencias claras a la prostitución ritual encontramos en *Gén.* 38:15 y 38:21-22; *Deut.* 23:18-19; *Oseas*, 4:14; 1 *Rey.* 14:23-4, 15:12 y 22:46; 2 *Rey.* 23:6-7. Posibles alusiones, en *Núm.* 25:1-3, 1; *Sam.* 2:22; *Jer.* 13:27; *Ezeq.* 16 y 23:37-41; *Amós* 2:7-8. Actualmente el estudio más completo sobre este tema es la tesis

figurillas femeninas, normalmente desnudas, encontradas en excavaciones podrían relacionarse con la glorificación de la sexualidad en la prostitución ritual, y, puesto que los prototipos de esas figuras se encuentran en Mesopotamia y Sumeria, parece lógico pensar que se trate de un modelo iconográfico difundido a partir de Mesopotamia.

Por lo que respecta a Egipto, en los textos jeroglíficos antiguos no hay referencias claras a prostitución ritual. De nuevo son los textos clásicos los que dan noticias no ambiguas, primero Heródoto, en el pasaje ya citado sobre la hierogamia en el templo de Zeus tebanos³⁵, y luego, aunque en contraste con él, Estrabón, quien se refiere a un peculiar rito de paso en el que está implicada la prostitución de una muchacha consagrada a la divinidad:

A Zeus, a quien veneran sobre todo, consagran la virgen más bella y de familia más ilustre, que los griegos llaman *palladas*; y ésta se prostituye y cohabita con quien quiere hasta que se produce la purificación natural de su cuerpo; y tras la purificación es entregada en matrimonio a un hombre, pero antes de ser desposada, después del tiempo de su prostitución, se celebra duelo por ella.³⁶

Por otra parte, Aloni, tras estudiar las estrechas relaciones del culto de Afrodita con la navegación marítima y la implantación de este culto en las colonias griegas, ha querido encontrar en la historia de la ruina económica de Carajo, el hermano de la poetisa Safo, a manos de una prostituta de Náucratis un testimonio de prostitución sagrada practicada en el templo de Afrodita de esta ciudad³⁷, pero lo cierto es que los datos parecen bastante inseguros y, en todo caso, se trata de una ciudad egipcia, sí, pero con una larguísima tradición griega.

Respecto a Cartago y su zona de influencia, es sabido que Elisa, es decir, Dido de Fenicia, la legendaria fundadora de Cartago, paró en Chipre en su camino a África del Norte. Allí el sumo sacerdote de la diosa Astarté y ochenta vírgenes destinadas a la prostitución ritual se unieron a ella, según nos cuenta Justino:

Era costumbre de los chipriotas enviar a las doncellas, unos días determinados antes de la boda, a la orilla del mar a traficar con su cuerpo para ganar el dinero de la dote y ofrecer a Venus sus primicias por el pudor del resto de su vida. Así pues, Elisa ordena raptar unas ochenta doncellas de éstas y embarcarlas, para que los jóvenes pudieran casarse y la ciudad tener descendencia.³⁸

Sin embargo, los testimonios sobre prostitución sagrada relativos a Cartago son bastante escasos³⁹. Sabemos, por el contrario, que cerca de Cartago, en Sicca Veneria⁴⁰, las mujeres participaban en la prostitución en el templo de Venus, donde ofrecían sus servicios sexuales para conseguir una dote que les permitiera casarse, según nos cuenta el historiador Valerio Máximo:

doctoral de Ingrid. M. Haase, *Cultic Prostitution in the Hebrew Bible?*, University of Ottawa, 1991 (cuya amplia bibliografía, junto con el índice, puede consultarse en la siguiente dirección de internet: <http://www.arts.cuhk.edu.hk/humftp/Religion/panda1.uottawa.ca/cult-pro.txt>).

³⁵ Heródoto, I 182. Yamauchi, *art. cit.*, p. 217, n. 49, remite también a Heródoto, II 60 y 126, aunque es muy dudoso que estos pasajes se refieran a prostitución sagrada. Para un posible influjo de la prostitución sagrada oriental en estos testimonios egipcios, cf. F. W. Von Bissing, "Aphrodision", *RhM*, 92 (1944) 375-381.

³⁶ Estrabón, XVII 1, 46: τῷ δὲ Διὶ ὄν μάλιστα τιμῶσιν, εὐεϊδεστάτη καὶ γένους λαμπροτάτου παρθένος ἱερᾶται, ἃς καλοῦσιν οἱ Ἕλληνες παλλάδας· αὕτη δὲ καὶ παλλακεύει καὶ σύνεστιν οἷς βούλεται μέχρι ἂν ἡ φυσικὴ γένηται κάθαρσις τοῦ σώματος· μετὰ δὲ τὴν κάθαρσιν δίδεται πρὸς ἄνδρα, πρὶν δὲ δοθῆναι πένθος αὐτῆς ἄγεται μετὰ τὸν τῆς παλλακειᾶς καιρὸν.

³⁷ A. Aloni, "Osservazioni sul rapporto tra schiavitù, commercio e prostituzione sacra nel mondo arcaico", *Index*, 11 (1982) 257-263.

³⁸ Justino, XVIII 5, 4-5: *Mos erat Cyprii virgines ante nuptias statutis diebus dotalem pecuniam quaesituras in quaestum ad litus maris mittere, pro reliqua pudicitia libamenta Veneri soluturas. Harum igitur ex numero LXXX admodum virgines raptas navibus inponi Elissa iubet, ut et iuventus matrimonia et urbs subolem habere posset.*

³⁹ Según Yamauchi, *art. cit.*, p. 221, representaciones de "muchachos del templo" en estelas de Cartago han sido interpretadas como prostitutos templarios.

⁴⁰ Se trata de la actual El-Kef, ciudad de Numidia situada a unos 160 kilómetros al suroeste de Cartago.

Existe en Sicca un templo de Venus al que se retiraban las mujeres y, al salir de él, ofrecían sus cuerpos por dinero a fin de procurarse la dote nupcial, dispuestas a asegurarse por tan vergonzoso medio unahonorable unión conyugal.⁴¹

Sicca fue fundada por colonos provenientes de Érice, al oeste de Sicilia, donde hubo un temprano asentamiento fenicio. Las numerosas hierodulas del templo de Astarté-Afrodita-Venus en el monte Érice estaban implicadas en la prostitución ritual, según parece desprenderse del siguiente pasaje de Diodoro Sículo, quien no obstante subraya la relajación y licenciosidad de costumbres más que la solemnidad religiosa del santuario:

Quando los cónsules, los generales y todos los que ostentan algún cargo llegan a la isla, se acercan hasta Érice y honran el recinto de la diosa con sacrificios y ofrendas y, tras despojarse de las insignias de su dignidad, se entregan muy alegremente a gozosos tratos con las mujeres, en la idea de que sólo así será grata a la diosa su presencia.⁴²

También Estrabón menciona este santuario de Afrodita en Érice, aunque sólo nos dice que algunas de las mujeres allí consagradas provenían de fuera de la isla y que en su época el número de éstas había disminuido:

Érice, una elevada colina, está también habitada. Tiene un templo de Afrodita especialmente venerado, lleno antiguamente de esclavas sagradas que habían sido ofrecidas en cumplimiento de un voto tanto por los habitantes de Sicilia como por mucha gente de fuera; en la actualidad, sin embargo, al igual que en el propio asentamiento, en el santuario escasean los hombres, y la mayoría del personal consagrado ha desaparecido.⁴³

Según sabemos por Estrabón y otros autores, el santuario, constituido por un templo rodeado de un pórtico, gozó de gran estima en época romana. En 217 a. C., cuando la segunda guerra púnica había llegado a un punto crítico, la Sibila aconsejó a los romanos pedir ayuda a la Afrodita de Érice. El general Fabio Máximo prometió dedicarle un templo en Roma, cosa que hizo dos años después, y posteriormente, en 181, se construyó un segundo templo junto a la Puerta Colina⁴⁴. Es interesante señalar que esta importación a Roma del culto a la Venus Ericina no parece haber traído consigo la práctica de prostitución sagrada, si bien sabemos que solía haber numerosas prostitutas en los templos de las diosas del cercano Oriente⁴⁵.

Últimamente se ha insistido en otros testimonios que apuntan a la posible existencia de prostitución sagrada también en la Italia continental (Crotona, Foce del Sele, Valle Peligna)⁴⁶. En este sentido, el testimo-

⁴¹ Val. Máx., II 6, 15: *Siccae enim fanum est Veneris, in quod se matronae conferebant atque inde procedentes ad quaestum dotis corporis iniuria contrahebant, honesta nimirum tam inhonesto uinculo coniugia iuncturae.*

⁴² Diod. Síc., IV 83: οἱ μὲν γὰρ καταντῶντες εἰς τὴν νῆσον ὕπατοι καὶ στρατηγοὶ καὶ πάντες οἱ μετὰ τινος ἐξουσίας ἐπιδημοῦντες, ἐπειδὴν εἰς τὸν Ἑρκα παραβάλωσι, μεγαλοπρεπέσι θυσίαις καὶ τιμαῖς κοσμοῦσι τὸ τέμενος, καὶ τὸ σκυθρωπὸν τῆς ἐξουσίας ἀποθέμενοι μεταβάλλουσιν εἰς παιδιὰς καὶ γυναικῶν ὁμιλίαν μετὰ πολλῆς ἰλαρότητος, μόνως οὕτω νομίζοντες κεχαρισμένην τῇ θεῷ ποιήσιν τὴν ἑαυτῶν παρουσίαν.

⁴³ Estrabón, VI 2, 6: οἰκεῖται δὲ καὶ ὁ Ἑρυξ λόφος ὑψηλός, ἱερὸν ἔχων Ἀφροδίτης τιμώμενον διαφερόντως ἱεροδούλων γυναικῶν πλήρες τὸ παλαιόν, ἃς ἀνέθεσαν κατ' εὐχὴν οἱ τ' ἐκ τῆς Σικελίας καὶ ἔξωθεν πολλοί· νυνὶ δ' ὥσπερ αὐτὴ ἡ κατοικία λειπανδρεῖ καὶ τῶν ἱερῶν σωμάτων ἐκτέλειπε τὸ πλῆθος.

⁴⁴ La representación del nacimiento de Afrodita en el famoso Trono Ludovisi, hallado en las inmediaciones de la Puerta Colina, se ha relacionado a veces con el culto a la Venus Ericina: cf. E. Simon, *Die Geburt der Aphrodite*, Berlín, 1959, pp. 20-24 (citado por MacLachlan, *art. cit.*, p. 157, n. 40).

⁴⁵ Cf. Juvenal, IX 22-25: *Nuper enim, ut repeto, fanum isidis et Ganymedem / Pacis et advectae secreta Palatia matris / Et Cererem (nam quo non prostat femina templo?) / Notior Aufidio moechus celebrare solebas.*

⁴⁶ También en el asentamiento fenicio y romano de Tharros, al sur de Cerdeña, se encontraron a finales de 2001, según noticia recogida en diversos diarios italianos, algunos moldes en terracota de época púnica utilizados para producir estatuillas de tipo votivo dedicadas a la diosa Astarté que han llevado a sustentar la hipó-

nio más interesante nos parece el de la *Tabula Rapinensis*, una inscripción en dialecto osco hallada hacia 1841 en un santuario de Júpiter cercano al pueblecito de Rapino (la antigua Tuta Maruca), en el Abruzzo italiano⁴⁷. Estudiada recientemente por La Regina, la inscripción establece, al parecer, una serie de prescripciones rituales que fijan el ofrecimiento anual de las muchachas más bellas y hermosas del pueblo a la diosa Ceria Jovia, mediante una venta ritual administrada por una *regena Iovia* que establece el precio, destinado al tesoro del santuario. Se trataría, en suma, de una reglamentación de la *hierodulía* mediante la que las muchachas, bajo la dirección de una sacerdotisa, se consagran a la patrona del pueblo Ceria Jovia⁴⁸.

Por último, también para nuestra península se han señalado testimonios antiguos, tanto literarios como de otros tipos, que podrían apuntar a instituciones relacionadas con la prostitución sagrada tan extendida, según venimos viendo, por todo el arco mediterráneo. En concreto, Ricardo Olmos avanzó la hipótesis de que las *puellae gaditanae* (las *mousikà paidiskária* de las que habla Estrabón, II 3, 4) serían el residuo romanizado de una vieja institución fenicia de hetería, vinculada en sus orígenes al santuario de Astarté. Según este autor, de su originaria vinculación a la hierodulía como heteras de Astarté en Gades se pasaría, gradualmente y en diversos estadios, a las *puellae* de la época de Marcial, profesionalizadas como prostitutas y dispersas en el imperio romano⁴⁹. Por su parte, un reciente artículo de Jiménez Flores revisa de nuevo el tema de las *puellae gaditanae* y la posible supervivencia en éste de la institución oriental de la prostitución sagrada. Adoptando un punto de vista orientalista, la autora analiza las fuentes literarias clásicas y los restos epigráficos y arqueológicos y, desde los orígenes de la institución en Oriente, se remonta hasta el período colonial y la época romana, en un intento de estudiar su evolución histórica a lo largo de ese período⁵⁰.

Pasando ya al análisis de los testimonios correspondientes a la periferia del mundo griego, y por lo que respecta en primer lugar a Chipre, parece que la influencia fenicia sería la responsable de la posible importación de la prostitución ritual como parte del culto griego a Afrodita a través de Chipre y de Citera, según podemos colegir por Heródoto cuando, al referirse a un santuario de Afrodita Urania en Siria saqueado por los escitas, apunta lo siguiente:

Este santuario, según he podido saber por mis averiguaciones, es el más antiguo de todos los santuarios consagrados a esa diosa, pues incluso el de Chipre, al decir de los propios chipriotas, tuvo en él su origen y fueron unos fenicios procedentes de esa parte de Siria quienes fundaron el de Citera.⁵¹

Insiste también en esta idea Pausanias, quien, refiriéndose al templo de Afrodita Urania en Atenas, anota:

tesis de una relevante actividad de prostitución desarrollada en aquel período en los lugares sagrados dedicados a la diosa y reservada a los navegantes de paso.

⁴⁷ El texto de la *Tabula Rapinensis* puede encontrarse en E. Vetter, *Handbuch der italischen Dialekte*, Heidelberg, 1953, pp. 153 ss., n.º 218 (basado en un dibujo que acompañaba a su primera edición científica, a cargo de Mommsen, en 1846). La inscripción, custodiada en el Antikenmuseum de Berlín, fue dada por perdida tras la segunda guerra mundial, pero recientemente ha aparecido en el Museo Pushkin de Moscú, adonde llegó como botín de guerra.

⁴⁸ A. La Regina, “Legge del popolo marrucino per l’istituzione della prostituzione sacra nel santuario di Giove padre nell’arce Tarintra (Rapino)”, en A. Campanelli – A. Faustoferri (cur.), *I luoghi degli dèi. Sacro e natura nell’Abruzzo italico*, Chieti, 1997, pp. 62-63. Aunque el culto de Ceres y su conexión con el de Venus/Afrodita está bien documentado entre los pelignos y marrucinos, la propuesta de La Regina ha encontrado hasta ahora una desigual aceptación: cf. F. Glinister, “The Rapino Bronze, the Touta Marouca and the phenomenon of sacred prostitution in early Italy”, en A. Cooley (ed.), *The Epigraphic Landscape of Roman Italy*, Londres, 2000, pp. 19-38. Para una interpretación también reciente pero bien distinta de la *Tabula Rapinensis* vid. J. Martínez-Pinna, “La inscripción itálica de Rapino: propuesta de interpretación”, *ZPE*, 120 (1998) 203-214.

⁴⁹ R. Olmos, “*Puellae gaditanae*: ¿heteras de Astarté?”, *AEA*, 64 (1991) 99-109.

⁵⁰ Ana M^a Jiménez Flores, “Cultos fenicio-púnicos de Gadir: prostitución sagrada y *puellae gaditanae*”, *Habis*, 32 (2001) 11-29.

⁵¹ Heródoto, I 105, 3-4: Ἦστι δὲ τοῦτο τὸ ἱρὸν, ὡς ἐγὼ πυνθανόμενος εὐρίσκω, πάντων ἀρχαιότατον ἱρῶν, ὅσα ταύτης τῆς θεοῦ· καὶ γὰρ τὸ ἐν Κύπρῳ ἱρὸν ἐνθεῦτεν ἐγένετο, ὡς αὐτοὶ Κύπριοι λέγουσι, καὶ τὸ ἐν Κυθήροισι Φοίνικές εἰσι οἱ ἰδρυσάμενοι ἐκ ταύτης τῆς Συρίας ἐόντες.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

